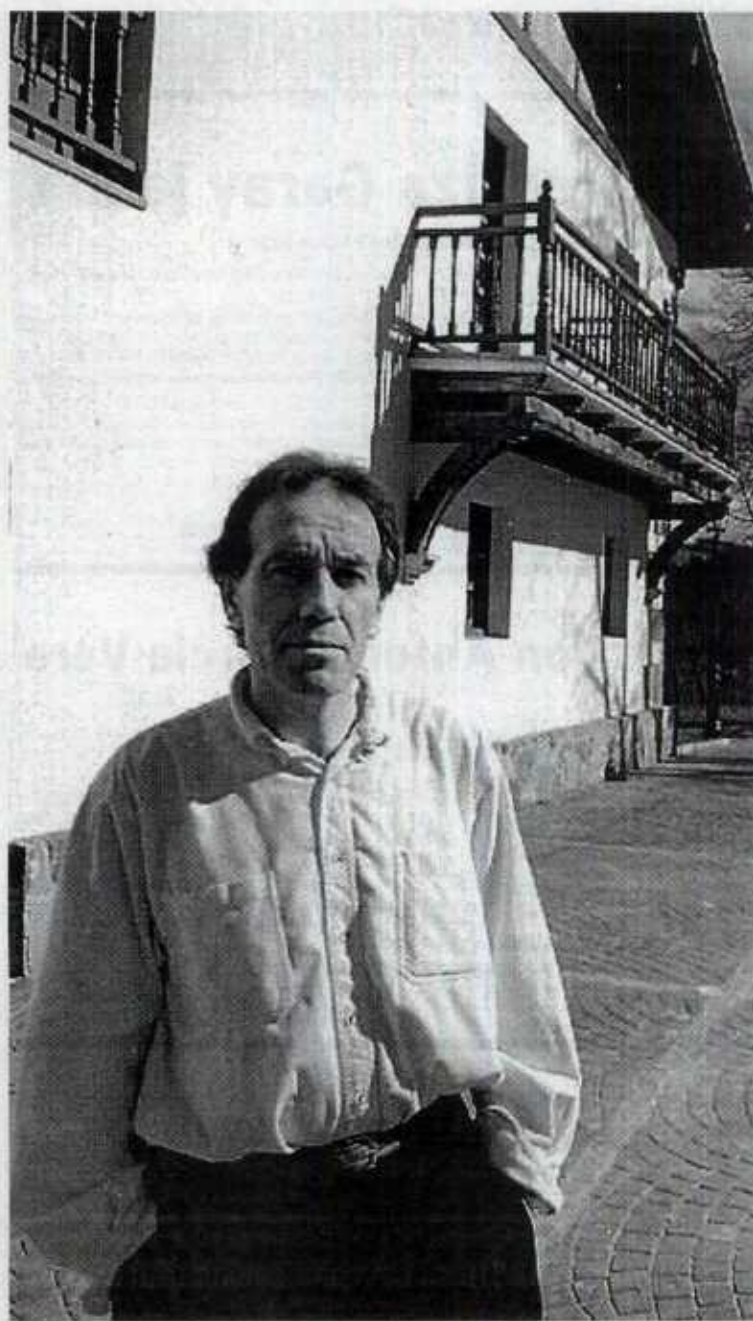


# Actualidad

## Una bomba de ETA pone en riesgo la vida de la hija de un hostelero de Ordizia

La banda colocó dos kilos de dinamita en la furgoneta que empleaba la joven, que no estalló por un fallo en el sistema de activación

Juan Rubio gestiona tres restaurantes en el Goierri



VÍCTIMA. El empresario de hostelería Juan Rubio Beloki. / EL CORREO

ÓSCAR B. DE OTÁLORA  
SAN SEBASTIÁN

ETA puso ayer en riesgo la vida de la hija del hostelero de Ordizia Juan Rubio Beloki, quien condujo durante casi medio kilómetro la furgoneta de su padre con una carga de dos kilos de dinamita adosada en los bajos del vehículo. Izaro Rubio, de 26 años, no detectó en ningún momento la presencia del artefacto, que contaba con una cantidad de explosivo suficiente para matarla, y fue otro conductor quien le alertó, por medio de las luces, de que unos extraños cables colgaban de su automóvil.

La joven, que a las diez y media de la mañana recorría la calle Gudari de Ordizia, detuvo la furgoneta y en ese mismo instante, los cables que sujetaban la bomba se desprendieron y el paquete cayó sobre el asfalto. Izaro descendió para ver qué había sucedido y entonces descubrió el peligro que había corrido.

La Ertzaintza, alertada por la hija del empresario, acordonó inmediatamente la zona y procedió a retirar el artefacto de la 'Citroën C-15' y desactivarlo, tras dos intentos fallidos para hacerlo explotar de forma controlada. Durante cerca de dos horas, la calle estuvo cortada al tráfico y los vecinos fueron desalojados de sus domicilios.

Las investigaciones de los artificieros de la Policía autónoma han establecido que la bomba estaba compuesta por un kilo y medio de 'Titadine 30', -la dinamita industrial robada por ETA en Bretaña a finales de septiembre del año pasa-



Dos agentes investigan un coche sospechoso en Ordizia. / L. PÉREZ

### ATENTADO FALLIDO

► **Artefacto:** La bomba colocada en los bajos de la furgoneta del empresario Juan Rubio debía haber estallado alrededor de las siete de la mañana, pero se produjo un fallo en el sistema de activación.

► **Furgoneta:** La hija del hostelero circuló durante quinientos metros con el artefacto adosado. Otro conductor le alertó de la presencia de unos cables sospechosos.

► **Empresario:** Juan Rubio gestiona tres restaurantes en el Goierri. Ayer se encontraba de vacaciones en Cambrills.

**Pequeños empresarios del Goierri han sufrido recientemente una campaña de extorsión**

**El hostelero se encontraba de vacaciones en Cambrills**

do-, dos detonadores y un temporizador. El mecanismo de relojería, según aseguraron ayer los portavoces de la Policía autónoma, debía haber estallado alrededor de las siete de la mañana, cuando el automóvil estaba aparcado en el garage familiar. Un fallo en los sistemas de activación evitó, no obstante, que la carga deflagrara. La Ertzaintza no ha localizado ningún tipo de mecanismo destinado a hacer explotar la bomba cuando el vehículo se pone en movimiento, por lo que sospecha que la intención de los terroristas era reventar la furgoneta cuando estaba estacionada y antes de que la empleara la familia Rubio.

### Cartas de ETA

El hostelero de Ordizia, que ayer se encontraba de vacaciones en Cambrills, es propietario del restaurante Rubiorenna, de Beasain, y gestiona, en régimen de concesión, los establecimientos Oiangü, de Ordizia, y Zezilionea, de Olaberria. Juan Rubio es conocido en el Goierri por su trabajo en el gremio de la hostelería, pero también por su participación en pruebas populares de atletismo.

Según fuentes policiales, el nombre de Rubio no figura en los listados habituales de personas que han recibido cartas de ETA en las que se reclama el pago del denominado 'impuesto revolucionario' y tampoco milita en par-

tido político alguno, aunque, según algunas fuentes, en su familia hay personas próximas al nacionalismo.

Los responsables de la Ertzaintza y de las Fuerzas de Seguridad del Estado aseguraron que se mantienen abiertas todas las hipótesis sobre el objetivo que perseguía ETA con esta acción. Este periódico intentó ayer infructuosamente ponerse en contacto con la familia de Rubio para saber si había recibido amenazas recientemente. Al parecer, en los últimos semanas, se ha detectado la existencia de una campaña de extorsión dirigida a pequeños empresarios del Goierri.

Este es el segundo atentado de ETA contra empresarios vascos que se produce en las últimas semanas. El pasado 24 de junio, la banda hizo estallar un 'Mercedes' cargado de explosivos en el barrio getxotarra de Las Arenas, después de asumir en una llamada telefónica que se trataba de un ataque dirigido contra «la oligarquía» financiera vizcaína.

Las dos acciones de ETA han estado precedidas de sucesivas oleadas de cartas de extorsión dirigida a empresarios y profesionales. Este tipo de misivas no cesó durante la tregua de la banda y continuaron con mayor virulencia tras la vuelta a las armas de la organización terrorista.

## El atentado contra Usabiaga

EL CORREO SAN SEBASTIÁN

Hace casi cuatro años, el 26 de julio de 1996, ETA asesinó en Ordizia al empresario Isidro Usabiaga Esnaola, cabeza visible de una empresa de grúas especializada en maquinaria articulada de gran tamaño y transportes especiales. Un comando tiroteó al industrial, que tenía entonces 52 años, cuando regresaba de madrugada a casa tras disfrutar de las fiestas de la loca-

lidad guipuzcoana. Usabiaga, casado y con tres hijos, había accedido a pagar el 'impuesto revolucionario' ante el temor de que la banda atentara contra su familia.

A principios de agosto, ETA difundió un comunicado en el que justificaba el asesinato del industrial atribuyéndole haber colaborado con la Ertzaintza en 1993, con motivo de una operación contra una red dispuesta por la organización terrorista

para extorsionar a empresarios. El Departamento de Interior siempre lo negó. Al día siguiente del atentado, una multitud recorrió las calles de Ordizia para condenar el crimen y acusar a la banda de actuar como una «mafia» por sus chantajes a los propietarios de la comarca.

Diez años antes, otro asesinato había sacudido la localidad. ETA consumó sus amenazas y mató en la plaza del pueblo a una de sus militantes históricas, María Dolores González Catarain, 'Yoyes', tachada de traidora por sus propios compañeros.